

EL REMOLINO COMO FRONTERA CON EL MÁS ALLÁ: SAGAS Y CUENTOS POPULARES DE IRLANDA

Javier Cardeña Contreras
Universidad de Alcalá de Henares

Los lugares de tránsito entre mundos diversos ocupan un lugar destacado en el elenco de motivos que vertebran la cultura de los pueblos. No es el propósito de este artículo, que ha de ser forzosamente breve, enumerar los múltiples lugares de paso (lugares limítrofes, encrucijadas, esquinas...) en los que el mundo espiritual y el real se dan la mano dentro la riquísima tradición irlandesa, sino establecer el lugar que ocupa la figura del remolino: (de viento, de agua, de tierra) en el imaginario irlandés, y ponerlo en relación con otros que asoman en culturas y tradiciones distintas. Una de las más antiguas huellas de este motivo la podemos encontrar en la épica irlandesa, en la que se puede apreciar cómo el remolino y sus variantes actúan como puerta o límite entre el mundo imaginario y el real.

1. El motivo del remolino como puerta al otro mundo en la épica irlandesa

El motivo del remolino o torbellino que arrasa con todo y que abre las puertas en ambas direcciones a otros mundos aparece tanto en la épica antigua como en el folclore moderno de Irlanda. Las dos tradiciones, ricas en motivos mágicos, nos ofrecen distintas variaciones del remolino como lugar de paso o puerta entre dos mundos, según veremos a continuación.

Una de las primeras expresiones singulares que podemos encontrar en la antigua épica irlandesa con respecto al cuento o la leyenda popular es el predominio de remolinos acuáticos o de tierra en vez de aéreos, como nos suele presentar el folclore moderno. El motivo es en el fondo análogo, ya que abre una ventana por la que hadas o demonios pueden transitar hacia el mundo terrenal.

Ocupémonos ahora de uno de los primeros documentos en que se puede observar esa alternancia de los diferentes espacios de transición de la épica irlandesa. Una de las sagas más importantes en la literatura épica irlandesa es la que reúne los llamados mitos de la invasión de Irlanda recogidos en el manuscrito del siglo XI *Lebor Gabála Éirenn* o *Libro de la conquista de Irlanda*. Es en esta saga donde detectamos el primer ejemplo de remolinos como puerta entre dos mundos muy diferentes. Balor, uno de los primeros dioses de la dinastía de los Fomorianos, es avisado por una profecía de que su muerte se producirá a manos de su nieto, y por ello encierra a su hija en una torre, vigilada por doce doncellas, para que no pueda conocer a ningún hombre, motivo análogo al de su precedente Dánae en la mitología griega:

Balor tiene envidia de un hombre de origen humilde llamado Kian que posee una vaca mágica. Se la quita mediante engaños y Kian llama a una druida para vengarse. La druida duerme a las doce doncellas y él le da su amor a Ethlinn. Las doncellas ocultan su estado hasta que tiene tres hijos. Balor se entera y manda matarlos en un remolino, pero uno de ellos se cae porque un broche de la capa en que los llevan está suelto¹.

En este caso, el remolino de agua simboliza claramente la frontera entre la vida y la muerte. Esta asociación del remolino como frontera en el pasado mítico de Irlanda, de la que veremos más ejemplos, remite a un pasado en el que historia y leyenda se daban la mano de manera también confusa. Este espacio de paso, indefinido y turbulento, es el que van a recorrer los héroes y dioses de ese pasado mitológico.

El segundo ejemplo que vamos a analizar en relación con el motivo del remolino como frontera corresponde a la famosa leyenda del Ciclo

¹ Thomas William Rolleston, *Celtic myths and legends*, Nueva York, Dover Publications, 1990, pp. 110-112.

del Ulster, la *Táin Bó Cuailnge*, y en concreto, al intenso final del combate entre el héroe Cúchulainn y su amigo Ferdia:

Tal era la cercanía del combate que entablaron, que sus cabezas se enfrentaban por arriba, sus pies por debajo y sus manos por encima de sus armaduras y de los emblemas de su escudo.

Tal era la cercanía del combate que entablaron, que sus lanzas se torcían, sus escudos estallaban y se rompían desde los bordes hasta el centro.

Tal era la cercanía del combate que entablaron, que el *boccanach* y el *bannach* (los espíritus demoníacos de caras blancas y negras), los espíritus de los valles y los extraños seres del aire gritaban desde los bordes de los escudos, desde las vainas de las espadas y desde las puntas de las lanzas.

Tal era la cercanía del combate que entablaron, que los caballos de los Gael se soltaron asustados y llenos de locura y furia de sus cadenas, sus grilletes y sus sogas se aflojaron, las mujeres y los niños se hicieron más pequeños, y todos los locos y los débiles que había entre los hombres de Erin escaparon corriendo campo a través hacia el Sudoeste².

El remolino está aquí descrito como un torbellino de brazos y piernas, de escudos contra escudos que estallan, de lanzas que se tuercen no tanto por la batalla sino por lo cercana que es la lucha en la que ya no se puede discernir quién es quién.

Esa transformación del espacio se expresa siempre mediante un remolino: espacio indefinido, confuso, y a medio hacer. En esta inversión del mundo terrenal en la que, siempre según el texto: “los grilletes se aflojan, las lanzas se tuercen, los escudos estallan”, se abre una ventana de tiempo a través de la cual seres sobrenaturales como espíritus de los valles y extraños seres del aire logran entrar en el mundo real.

En su materialización, ese mundo sobrenatural escoge entrar desde el epicentro del remolino que forman tanto sus cuerpos como sus armas. El remolino o torbellino es, pues, un espacio sin forma en el que ya no se distinguen las formas ni el atuendo de los guerreros, y en el que el paisaje sufre también una transfiguración.

² Traduzco de Tom Peete Cross y Harry Slover, *Ancient Irish Tales*, Nueva York, Barnes & Noble Books, 1996, p. 11.

Adentrándonos más en las distintas versiones de la leyenda del Ciclo del Ulster, la *Táin Bó Cuailgne*, nos fijaremos en este caso en la versión traducida al inglés por el poeta y traductor irlandés Thomas Kinsella. En ella nos encontramos con un micromotivo que podría servirnos de campo de ensayo para saber qué ocurre con el espacio acuático en la lucha entre los héroes Ferdia y Cúchulainn. Si bien antes hemos analizado el remolino que se forma en la batalla de los héroes, en un medio terrestre, trasladémonos ahora a otro espacio en el que poder ver la irrupción del mundo sobrenatural a través de un remolino:

Tan cerca peleaban que hicieron que el río se desbordara y se saliese de su curso, dejando un espacio seco en el medio del vado, lo suficientemente grande para el último cementerio de un rey o una reina, no quedaba ni una gota de agua en él excepto la que los dos héroes habían ido salpicando a base de pisar y rodar en el vado³.

Podemos apreciar que, debido a la apertura de la puerta entre dos mundos a través del remolino, las fuerzas de la naturaleza se apartan, mientras las aguas tranquilas del río huyen despavoridas ante el cruel combate. Nos encontramos, por lo tanto, con otro motivo coincidente o más bien con otra variación del mismo, ya que, como antes apuntábamos, se ha producido una transformación del espacio y de sus límites, materializado en el desbordamiento del río y en la desaparición del agua en el campo de batalla.

Un motivo idéntico a éste nos lo encontramos varios siglos después en una de las leyendas recogidas por el folklorista Séamus Ó Duilearga de labios del gran cuentacuentos y recopilador de tradición oral Séan Ó Conaill. En uno de esos entramados difíciles de desenmarañar que a veces contiene la literatura oral y que parecen desafiar a la historia, se pueden encontrar joyas de valor incalculables.

En los relatos sobre Finn que Séan Ó Conaill escuchó y aprendió de memoria a comienzos del siglo XX se utilizaban una serie de fórmulas muy propias de la literatura oral para que el cuentacuentos, o el juglar, pudieran recordar mejor los relatos. Este tipo de fórmulas suelen ser más comunes en poesía, pero no hay duda de que los narradores de

³ Traduzco de Thomas Kinsella, *The Táin*, Oxford, Oxford University Press, 1969, pp. 195-196.

sagas tan extensas como las que tratan sobre el héroe Finn necesitan de esas fórmulas o repeticiones de motivos como apoyo mnemotécnico.

El motivo o la fórmula recurrente que emplea Seán Ó Conaill para varios relatos épicos de Finn es éste:

Sólo se veían manos, una arriba, una debajo y otra cuando la lucha llegó a su punto álgido. Si alguien subiera de las profundidades del mundo subterráneo a la superficie para ver una pelea o un combate muy reñido, sería esta la que mereciera la pena. Llegaban a convertir los sitios duros en blandos y los blandos en duros. De las rocas grises surgían pozos de agua mineral. Conall forcejeó con él, y le metió el cuerpo hasta las rodillas en el suelo de grava gris, en el segundo forcejeo se lo metió hasta las caderas y con el tercer forcejeo le metió todo el cuerpo hasta el cuello⁴.

Detectamos un tópico casi idéntico a los que hemos visto anteriormente, cuando se producía un cambio en el paisaje por la irrupción de un torbellino en medio de la lucha de los héroes. En concreto, los dos héroes llegan al punto álgido de su lucha cuando, de repente, algo empieza a cambiar en el paisaje que les rodea e indica la cercanía de lo sobrenatural. Fijémonos en el texto para advertir el cambio sobrenatural, la expansión y la transformación de los límites espaciales de que antes hablábamos: “Los sitios duros se convierten en blandos o de las rocas grises surgían pozos de agua mineral”. Tampoco la observación en el relato de Finn de “si alguien viniera de las profundidades del mundo subterráneo” parece baladí, ya que implica a un espectador situado en las profundidades del mundo, más allá de lo visible, para asistir a un combate de dos héroes que parecen trascender su condición humana. En el caso anteriormente citado de los héroes Cúchulainn y Ferdia, los espectadores del combate son los seres venidos de otro mundo como los *goblins*, *demons*... que acompañan a los héroes con sus gritos.

Lo que podemos concluir a la vista de los ejemplos citados es que la irrupción de un remolino, entendido como un nebuloso espacio de inversión del mundo real (manos y piernas cambian de sitio en la lucha de los héroes, sitios duros se convierten en blandos, lanzas se tuercen o

⁴ Traduzco de Seán Ó Conaill, *Seán 'O Conaill's book. Stories and traditions from the Iveragh*, Dublín, Comhairle Bhéaloideas Éireann, 1981, p. 197.

escudos estallan...) provoca la transformación del paisaje y la apertura de una grieta en el espacio y en el tiempo del relato.

2. El motivo del remolino en el folclore irlandés. Una versión del motivo cuentístico “Las hadas viajan en remolinos de viento” (F282.1)

El cuento que vamos a analizar a continuación fue publicado en gaélico irlandés, lengua materna y única del informante Seán Ó Conaill, gran contador de cuentos, poseedor de una enorme memoria e infatigable buscador de historias. Granjero y pescador, vivió toda su vida en Cillrualaig, en la parroquia de Prior, al suroeste de la baronía de Iveragh, en el condado de Kerry. Sus historias y leyendas fueron recogidas por el gran folclorista irlandés Séamus Ó Duilearga. Ésta es mi traducción:

El remolino

Desde que tengo uso de razón he escuchado a los viejos decir que cuando el viento se arremolina es que hay una multitud de hadas dentro de él; y el nombre que se le da a este viento es *Féochan Millte*⁵; se oía a la gente decir que, cuando esto sucedía, los dos bandos del mundo de las hadas se estaban peleando.

Cuando chocan los unos con los otros, meten un ruido enorme, casi tan fuerte como el del trueno, y se llevan a su paso todo lo que se interpone en su camino, sea grande o pequeño. A veces derriban almiar, montones de maíz y casas.

Yo mismo vi un montón de heno que pertenecía a un hombre de este mismo pueblo y que tenía tres *Trioballaí*⁶, una cuerda de seis vueltas y una cuerda hecha con algas marinas con dos piedras a cada extremo. Cada una de ellas era tan grande como

⁵ *Féóthan Millte*: (literalmente, “remolino” en gaélico, el idioma original). En la traducción de Séamus Ó Duilearga al inglés se subraya la palabra en irlandés, debido a la acepción específica que le daban, como viento que transportaba a las hadas de un mundo a otro.

⁶ “Trioballaí”, J.T. Phelan define la palabra como trozos de madera usados a modo de apoyos o puntales para el montón de heno. En algunas partes de North Clare tres trozos unidos por el vértice, con los extremos fijados a la tierra, forman un triángulo al que llaman “trípode”. Construyen el almiar sobre esta estructura, con el fin de que se ventile y así ayudar a que se seque. ¿Tiene *trioballaí* el mismo significado en el texto que el “trípode” de Clare?

la que un hombre puede levantar. El viento llegó repentinamente y golpeó con fuerza el almiar, llevándoselo por los aires. Los puntales fueron llevados hacia el Este y el Oeste, y tanto la cuerda hecha con algas como la piedra fueron levantadas por la parte de delante y arrojadas hasta donde la cuerda se acababa.

Nada podía convencerles de que no eran las hadas las que llevaba el viento.

Un bonito día de otoño, hace ya mucho tiempo, un grupo de hombres se encontraba recogiendo copos de avena junto a tres mujeres que se encargaban de atarlos. Oyeron un remolino que llegaba al campo con fuerza. Las mujeres se quedaron mirando al remolino. Levantaba los copos de avena, los elevaba por los aires y se ponían a dar vueltas y vueltas. Una de las mujeres se agachó y arrancó una brizna de hierba de un lado de la montaña, y cuando el remolino se dirigía hacia ellos le dijo:

—¡Aquí! —dijo— ¡Coge esto y no me lleves contigo!

Y le arrojó la brizna de hierba.

—¡Oh! —dijo el remolino— ¡Tú, mierda gris de ganso, no es a ti a quien busco⁷!

El motivo del viaje de las hadas a la tierra de los mortales usando como vehículo un remolino es tremendamente popular en las sagas medievales, y aún más en los cuentos folclóricos irlandeses. Los remolinos, ya sean de agua o más comúnmente de aire, suelen ser espacios opacos y misteriosos en el cuento popular, lugares de tránsito para que los habitantes de mundos diversos se puedan comunicar.

En el caso de la saga épica o del cuento popular irlandés, la tierra de las hadas es al tiempo tierra de juventud, pero también tierra de la que es difícil regresar, llena de ilusiones y engaños. Téngase en cuenta que ya en viejas leyendas de origen, que intentan explicar el pasado mítico de Irlanda, nos encontramos con que esa naturaleza cambiante usa el remolino o sus variantes: nube, tormenta... como medio de expresión. En concreto, los así llamados *Danaans*, pueblo mitológico que conquistó Irlanda según el manuscrito del siglo XI *Lebor Gabála Érenn* o *Libro de la conquista de Irlanda*, donde se describe la llegada de éstos en una nube. Del mismo modo, en la batalla final entre los Milesianos, quinto y último pueblo en conquistar Irlanda según la leyenda, y los *Danaans* no

⁷ Traduzco de Séan Ó Conaill, *ob. cit.*, p. 271.

hubo combates reales debido que estos últimos se colocaban el manto de invisibilidad o desataban una tormenta.

La inclusión de elementos meteorológicos, especialmente remolinos, como puerta entre espacios y como frontera entre el mundo espiritual y el real, se puede apreciar también en el desenlace de la última batalla por la conquista de Irlanda. En ella, los *Danaans* caen derrotados, y, en ese momento, entran en la Irlanda espiritual y pierden la conexión con el mundo real. A partir de entonces los antiguos dioses son reemplazados por el cristianismo y pasan a ser conocidos como *la gente del Sidhe*, o como hadas.

En el cuento de *El remolino* se pueden apreciar varios micromotivos folclóricos dignos de análisis y comparación. El más llamativo es el que se halla engarzado en el diálogo final de la mujer con el remolino, o con las hadas que están dentro. La mujer, a modo de *trickster* o engañadora llena de astucia, le tira una brizna de hierba para que no se la lleve a ella y se lleve la hierba en su lugar.

Ese mismo motivo lo volvemos a encontrar bajo la forma de supersticiones en la gran compilación de creencias tradicionales que recogió en las *Highlands* y en las islas de Escocia el gran folclorista John Gregorson Campbell. Fijémonos en la variedad de los ritos que la tradición escocesa atesora para neutralizar la aparición de los remolinos. Traduzco del original:

Cuando “la gente” deja su casa, viaja en grupos y en remolinos. Los remolinos suelen pasar cuando el clima es bueno, por lo que forman parte de los fenómenos más curiosos que se puedan ver.

En días apacibles de verano aparecen llevándose a su paso pajas y polvo y, como es el único aire que pasa, desconcierta a todo el mundo. En gaélico el remolino es conocido como *oiteagh shluaigh* “la ráfaga del viento de la gente”, y a su movimiento se le llama *falbhair chuisseagan treorach* “viajar sobre tallos largos de hierba”. Si se tira el zapato del pie izquierdo al *toisgeul* “remolino”, las hadas dejan caer lo que antes se habían llevado: hombres, mujeres, niños, animales...

Lo mismo se obtiene si se tira el gorro y se dice: *Is leatsa so, leamsa sin* “esto es tuyo, eso es mío” o un cuchillo desnudo o tierra de un montículo⁸.

⁸ Traduzco de John Gregorson Campbell, *Superstitions of the Highlands and Islands of Scotland*, Glasgow, J. Mac Lehos and sons, 1900, p. 48.

Ese repertorio de supersticiones escocesas contiene ecos del relato de Irlanda. Otro motivo recurrente que registra el testimonio escocés es el de la gente transportada en remolinos de viento, tópico que analizaremos en detalle más adelante. Podemos apuntar que, aunque haya personas y animales transportados por el torbellino, la utilización de un conjuro o el lanzamiento de un objeto de alguna manera causan que algo se desprenda del remolino.

Las posibilidades de comparación de este pequeño texto no acaban ahí, ya que el folklore vive en variantes en continuo proceso de transformación. Por eso, me gustaría llamar la atención sobre estas palabras en concreto: “en días apacibles de verano aparecen llevándose a su paso pajas y polvo, y como es el único aire que pasa desconcierta a todo el mundo”. Detalle éste que ofrece un contraste muy clarificador entre un apacible paisaje real y otro irracional, como puede ser aquel en que las hadas irrumpen y sobresaltan al individuo.

Trasladémonos ahora al sur de la India para conocer un documento que presenta el mismo motivo, la sorpresa que un amenazador torbellino produce en un día claro y apacible:

Incluso por el día, al final de la temporada de calor, cuando no sopla nada de viento, los demonios pueden verse moviéndose a toda prisa bajo la forma de un torbellino, arrastrando de una manera al mismo tiempo furiosa y juguetona cada palo seco y cada hoja que por casualidad se interpone en su camino⁹.

Vemos cómo en las dos tradiciones la aparición de un torbellino de viento, en un día apacible, desencadena la aparición de seres sobrenaturales que arrasan con todo lo que se interpone en su camino. Analizando las dos variantes que hemos presentado sobre los remolinos y sus coincidencias en diferentes tradiciones, observamos cómo la comunicación entre el mundo sobrenatural y el real acaece cuando se pronuncia un conjuro o se lanza algo: un zapato, una brizna de hierba, un gorro... a la espera de obtener algo. La superstición que se asocia a este conjuro se ha transmitido de generación en generación por medio de la palabra. Veremos ahora cómo al mismo tiempo que la voz fortalecía esa transmisión, el silencio también servía de potenciador del

⁹ Traduzco de Bulmer, «Demon-worship in Southern India», en *The Journal of American Folklore*, 7:2 (abril-junio, 1894) p. 156.

relato. El gran folclorista irlandés de la segunda mitad del siglo XIX, Patrick Kennedy, recopiló durante muchos años los cuentos populares y las leyendas de Irlanda. Refiriéndose a los remolinos y a las hadas que viajan en ellos el autor dice:

Podríamos nombrar la receta para hacer que *la Buena Gente* sea visible, cuando un pequeño remolino lleva hojas secas y polvo... Pero no ansiamos que nuestros lectores conozcan la forma de trabar relación con individuos de ese país, o que practiquen cualquier tipo de ritos. Cuando pones en movimiento cierta maquinaria nunca se sabe adónde va a conducir¹⁰.

En esta descripción de la superstición podemos ver que el autor que la recoge crea un ambiente de secretismo que a su vez lleva una superstición añadida: la manera de trabar relación con el otro mundo no se nos aconseja, ya que podría ser peligroso.

El primer cuento que vamos a presentar contiene varios paralelos con las supersticiones que hemos visto:

Los remolinos de las hadas

No hay nada más maravilloso en el mundo que los remolinos de hadas. Uno de estos remolinos puede llegar en el mejor y más apacible día de verano, y barrerá todo lo que encuentre en su camino. A menudo oí decir a los viejos que este remolino estaba hecho de las almas de la gente que habían muerto muy lejos y que se encontraban volviendo a casa.

Hace mucho tiempo un hombre de este lugar estaba amontonando heno al este en Srtah na Bratóige. Uno de estos remolinos apareció y le quitó todo el heno de una vez. Cuando vio que este heno se alejaba, le dio un buen golpe con el rastrillo para el heno. Alrededor de él empezó a sonar un grito lastimero. Se dio cuenta de que quienes fueran no podían estar muy lejos, porque había golpeado el heno con el rastrillo y ésa era la causa de su sollozo¹¹.

¹⁰ Patrick Kennedy, *Legendary fictions of the Irish Celts*, Londres, MacMillan and Co., 1866, p. 115.

¹¹ Seán Ó Heochaid, *Fairy legends from Donegal*, Dublín, Comhairle Bhéaloideas Éireann, 1977, pp. 268-269.

Escojo este otro avatar del motivo de las hadas que viajan en remolinos de viento porque presenta un ingrediente muy clarificador dentro del propio relato, y que viene ya presentado en la frase: “A menudo oí decir a los viejos que este remolino estaba hecho de las almas de la gente que había muerto muy lejos y que se encontraba volviendo a casa”. Por tanto, no sólo se creía que las hadas pudiesen viajar, sino que también se creía en la otra vida, y en que las personas muertas aparecían bajo la forma de hadas y nos visitaban en remolinos de viento. De acuerdo con esto, nos encontramos con que a la creencia en la muerte como estación de tránsito se le añade el remolino como un espacio de naturaleza análoga, en el que el mundo real y el sobrenatural se dan la mano. Otro elemento de igual importancia que añade este motivo es el del “alma perdida o errante”, que falleció lejos de sus seres queridos y que, perdida en un medio extraño, intenta regresar a su hogar. Esta última creencia irlandesa, de la que ofreceremos más adelante sus variantes en otro tipo de culturas, tuvo una vieja tradición en Irlanda, ya que la fuerte emigración por razones económicas o familiares que hubo hacia Estados Unidos hizo que mucha gente no volviera a ver a sus seres queridos.

Este concepto de alma perdida que busca su lugar y llega en forma de hada dentro de un remolino de viento ha sido también estudiado por el antropólogo estadounidense de origen alemán Franz Boas en su artículo: *The origin of death*, que contiene varios cuentos que describen el origen de la muerte. En uno de ellos, registrado de la etnia caddo, al sudeste de los Estados Unidos, nos encontramos con el mismo motivo del torbellino procedente del mundo sobrenatural, del que ya hemos visto que puede transportar muertos, almas perdidas o hadas:

Los caddo dicen que Coyote no estaba satisfecho porque algunos muertos volvían mientras otros se quedaban lejos. Por lo tanto se las apañó para que todo el mundo permaneciera muerto. En otra versión del cuento se dice que todo el mundo quiere que los muertos vuelvan pasado un tiempo. No así el coyote, que quiere que permanezcan muertos. Los muertos eran resucitados en un pabellón de medicina al cual llegaban las almas en remolino. Coyote cierra la puerta del pabellón cuando el remolino se acerca, y desde aquel momento la gente muere¹².

¹² Traduzco de Franz Boas «The Origin of Death», en *The Journal of American Folklore*, 30:118 (octubre-diciembre, 1917), p. 490.

Mientras que las hadas en el cuento de *Los remolinos de las hadas* buscan su morada para reposar en paz y poder dejar esa vida, en los relatos que son acogidos en el artículo de Boas las almas llegan en remolinos para poder revivir o para vivir una segunda vida y no conocer nunca la muerte. Coyote les hace descubrir la muerte impidiendo a las almas entrar en el pabellón. El motivo sorprende por su paralelismo casi exacto entre ambas tradiciones: almas perdidas o hadas que acuden en remolinos en busca de su salvación de una u otra manera.

Pasemos ahora a analizar la explicación del origen de la muerte de manos del Coyote en el artículo de Boas y sus coincidencias tanto en la tradición irlandesa como en otros relatos de diferentes etnias. La iniciación o explicación de la muerte utilizando el motivo de los remolinos como lugares de tránsito, a través de los cuales se intenta acceder al más allá en busca de un lugar de reposo, está también en la cultura de los indios yuma. Presentamos aquí el testimonio de los indios yuma con el mismo paralelo, el cual parece haber viajado a través de culturas muy diferentes para conducirnos, como los remolinos ya estudiados, a sitios verdaderamente insospechados:

Se cree que los remolinos para los yuma (*matsikwer*) encarnan espíritus de personas difuntas. Cuando alguien yace moribundo se suele ver un pequeño remolino que va de casa en casa. Se cree que es el espíritu del moribundo haciendo una última visita. Cuando un remolino mueve una casa o se lleva consigo ropa y objetos, esas cosas no se suelen usar de nuevo, sino que son quemadas porque se cree que el espíritu de un familiar muerto estaba en el remolino que se llevó los objetos¹³.

Encontramos aquí una coincidencia increíble entre el artículo de Boas sobre las tradiciones de la etnia caddo, las tradiciones de los indios yuma y el intento de las almas perdidas irlandesas que buscan su hogar. No sólo las tres tienen el mismo ingrediente principal de los seres sobrenaturales viajando en remolinos, sino que también nos encontramos con el motivo del espíritu de un muerto que viene a hacer una última visita, con objeto de recuperar algo que ha perdido. Las variantes de los tres relatos nos indican una diferencia en lo que

¹³ Edward Winslow Gifford, «Yuma dreams and omens», en *The Journal of American Folklore*, 39:151 (enero-marzo 1926), p. 67.

intentan recuperar: en el caso del relato de la etnia caddo es el cuerpo del muerto, en el de emigrantes irlandeses muertos es su origen perdido, y entre los indios yuma se trata de objetos que pertenecieron al difunto.

3. Transporte mágico en un remolino: coincidencias con otras culturas

Pasemos ahora a examinar los diferentes paralelos que podemos encontrar del motivo y sus diferencias con los ya citados. La principal diferencia parece deberse a que ya no existe una relación directa entre la persona, el remolino y el arma mágica del conjuro o del lanzamiento apotropaico. Este tipo de relatos suele ir más ligado al rapto por parte del remolino o de las hadas, en el cual no suele haber una relación lógica entre causa y efecto, lo que aumenta el grado de aprensión por parte del oyente o del narrador, debido a la irracionalidad del ser sobrenatural. Los paralelos aquí presentados ofrecen posibilidades de análisis mucho más amplios de lo que este artículo pueda mostrar. Las relaciones entre las diferentes culturas, y la velocidad a la que se transmiten las historias en la literatura oral, en todas direcciones y con variaciones infinitas, hacen que nos tengamos que conformar con algunos de los motivos más característicos y con sus posibles relaciones con otras culturas.

En su magnífico libro de cuentos y leyendas de la región de Donegall acometido por el Consejo de Folklore de Irlanda (*Comhairle Bháloideas Éirenn*) nos encontramos esta leyenda, según la cual la gente normal y no las hadas son llevadas por los aires en los remolinos:

Las hadas del aire roban el maíz

En los tiempos antiguos la gente solía decir que eran las hadas del cielo las que hacían que soplara el viento más fuerte. Yo mismo vi a un torbellino de hadas en un día de verano llevarse todo el heno de un depósito al firmamento. A menudo hacían levantar vientos muy altos en la época de la cosecha para así conseguir todo lo que quisieran.

Hace ya un año, un hombre llamado Paddy Bhríde que vivía al este de aquí, en Fál Garbh, sembró una cantidad enorme de maíz, igual que el resto del pueblo. Cuando tenía todo el maíz recogido y

apilado vino una noche con un viento muy fuerte, y cuando Paddy salió no le quedaba ni para esparcir agua sagrada sobre un cadáver. Casi se volvió loco cuando vio lo que había sucedido.

Hasta aquí bien. Esa noche, con el peso de la preocupación sobre él, se dirigió a Brocagh y allí bebió mucho alcohol. Cuando volvía a casa le cogió una fuerte tormenta y decidió que lo mejor sería buscar algún refugio. Había un arbusto de espino al lado de la carretera y se puso debajo. Sólo llevaba un rato allí cuando el sueño le venció y perdió la memoria por completo. Le parecía haber oído en su sueño una voz que le hablaba y le decía:

—Bueno, Paddy Bhríde, yo sé dónde está tu maíz.

La voz se repitió dos o tres veces.

—Bueno, si lo sabes —dijo Paddy—, es una pena que no me lleves allí.

Nada más decirlo fue llevado afuera y desde debajo del arbusto fue arrojado al aire. Le llevaron por el aire a un gran granero en el que estaban tres sujetos de *la gente pequeña* entre maizales y con casi todo el maíz trillado. Uno de los otros estaba poniendo el maíz en bolsas. Paddy se encolerizó al ver cómo marchaban las cosas y se agachó a coger una tabla de trillar con la que les pegó hasta que no se pudieron mover. Agarró la paja entonces, corrió hacia la puerta y la tiró hasta que no quedó ni el más mínimo haz. No sabía adónde fueron pero supuso que caerían al suelo. Agarró las bolsas de maíz e hizo lo mismo con ellas, y cuando hubo terminado se sintió tan cansado que quedó sumido en un sueño muy profundo.

No sintió nada y no se despertó hasta la mañana, y dónde estaba cuando se despertó ¡sino tumbado en la pila de paja que había arrojado desde lo alto! Y cuando miró a su alrededor, todas las bolsas que había arrojado fuera del granero estaban cerca. Se levantó de un salto, fue a casa y le dijo a su mujer lo que había sucedido.

—Quizás —le dijo—, habría sido mejor que te lo hubieras tomado con más calma con las hadas voladoras. Quizás les has hecho más mal que bien.

Y era verdad lo que ella decía. Todas las vacas, terneros y novillas a los que les había dado el maíz murieron. Habría sido mucho mejor para él haberlas dejado que siguieran su camino y no haber prestado atención a la voz que le dijo dónde estaba su maíz¹⁴.

¹⁴ Seán Ó Heochaid, *ob. cit.*, pp. 253-254.

Este cuento presenta una riquísima variedad de motivos, entre los que podemos subrayar el contacto con el más allá y los poderes supraterrrenales o el del remolino como espacio de tránsito entre dos mundos. A diferencia de los otros ejemplos en los que las hadas eran las que viajaban al mundo de los humanos, aquí tenemos el ejemplo de alguien que decide indirectamente atravesar la frontera entre el mundo terrenal y el de las hadas.

Mucho se ha estudiado en el cuento folclórico y en los motivos de la literatura universal el contacto con las cosas que pertenecen al otro mundo, y la imposibilidad de volver al mundo real después de haber comido de ellas. En este relato podemos comprobar cómo el protagonista comete la osadía de ir hasta allá, les arroja el trigo robado que ya ha pasado de ser un producto natural, humano, a algo sobrenatural, y también pega a los que viven allí por haberles robado su trigo.

Su castigo no es quedarse allí retenido, pues cuando vuelve, sus vacas y terneros ya no pueden tomar de ese maíz, porque ha sido manchado por su contacto con el mundo sobrenatural.

Al igual que hemos atestiguado en los demás cuentos, sólo un conjuro o rito apotropaico logra disuadir a las hadas de sus objetivos. Subrayamos por lo tanto las palabras que dice la mujer del protagonista al final del cuento: “—Quizás —le dijo—, habría sido mejor que te lo hubieras tomado más con calma con las hadas voladoras. Quizás les has hecho más mal que bien”.

Es la potencia del relato oral y de un rito atávico la que pone fin al relato. Como bien entiende la mujer, no es posible luchar contra las hadas: es un tributo que hay que pagar, necesario para la convivencia entre los dos mundos.

La literatura oral vive en variantes, y no podemos dejar sin presentar al lector en español el siguiente cuento aglutinador de los diferentes motivos que estamos analizando:

La molestia de las gavillas de maíz

A menudo oí decir a los viejos que era en las noches de fuerte viento cuando *la gente de la colina* estaba más activa. Solían decir que, cuando salían a atar y a apilar sus haces de heno, podían escucharles hablar y alborotar tan claramente como podías escuchar a tus vecinos.

Incluso así, nunca fueron capaces de distinguir qué estaban diciendo o en qué idioma hablaban, si era en inglés, en latín o en irlandés. Hablaban tan rápido que no era posible saber qué galimatías hablaban, aunque de vez en cuando algunos llegaban y hablaban a la gente en su propio idioma.

Esta *gente pequeña* andaba muy ocupada en el tiempo de la cosecha, y a menudo tenían buenas relaciones entre ellos. En esa época una gran parte de la tierra estaba dividida en pequeñas porciones, y, como no había muros entre las particiones de tierra, si soplaban un fuerte viento se llevaba los haces y los esparcía. Y así, entre tanta confusión, era muy difícil que la gente cogiera lo que le correspondía.

Escuché una extraña historia de boca de un viejo de nuestra ciudad cuando yo era un niño, y si te digo la verdad, no le creí. Nos contó en una noche de fuerte viento acerca de su época de muchacho. Era la época de la cosecha, y el maíz estaba todo atado. El viento se levantó por la noche y se llevó todos los haces de trigo.

Hacía una buena noche, la luna iluminaba, y cuando escuchó que el viento se levantaba, salió a intentar atar los haces de algún modo. Mientras rodeaba la casa, una ráfaga le barrió y le llevó limpiamente por los aires, de manera tal que no era capaz de bajar al suelo. Estaba siendo transportado quién sabe dónde, zarandeado hacia delante y hacia atrás hasta que, al final, se encontró por encima del cielo. Cuando se levantó se encontró sobre la mejor tierra que jamás hubiera pisado. Se encontró rodeado por cientos de pelirrojos que ataban las gavillas de maíz con fuerza. Era el mismo maíz que el vendaval se había llevado. Se acercó al maíz, reconoció sus propias ataduras y se dijo a sí mismo que no se lo quedarían. Pero no sabía cómo bajarlo. Continuó caminando entre los pequeños y ocupados hombres hasta que llegó a uno que no era como los demás. Tenía el pelo negro, una gran boca con algo de barba y el rostro pálido como la muerte.

El hombre le habló:

—¿Qué te ha traído a ti por aquí? —le dijo.

—¡Pues sólo la mala suerte! Anoche hacía un viento feroz, salí a atar los haces, una ráfaga de viento me barrió por los pies, y ¡cuando me quise dar cuenta estaba aquí de pie!

—Bueno, a mí me pasó lo mismo que a ti, pero con una diferencia. También era una noche con gran viento, pero en mitad de la noche mi mujer se puso de parto y tuve que salir a por la comadrona. No estaba muy lejos de casa cuando una ráfaga de viento me barrió los pies y no sé lo que me sucedió después, pero cuando recuperé el sentido ¡era aquí donde me encontré!

—¿Hay alguna manera de salir de aquí? —preguntó el hombre de nuestro pueblo.

—No —le dijo el otro—. Si tuviera mi escapulario bajo el cuello, podría haberme escapado, pero no tuve mucha suerte, ya que se me rompió el escapulario hará un par de días, y desde que estoy sin él no puedo escaparme de este lugar.

El hombre de nuestro pueblo le dijo:

—Yo tengo mi escapulario, así que quizás pueda escaparme de ellos.

—Seguro que puedes —le dijo el otro—, si sigues mi consejo.

—¿Cuál es?

—Por lo que más quieras, no pruebes ni un bocado ni nada de beber en el tiempo en el que estés aquí, pues, si lo haces, no podrás marcharte jamás.

—Bueno, ¡que el diablo me atrape si es que me marchó sin llevarme el maíz! Tengo un par de cabezas de ganado que sin forraje se morirían de hambre, y si mi ganado muere, también lo harán mis hijos.

—Bueno, existe un buen remedio para eso también. No he visto a muchos hombres de tu pueblo que no lleven una cartera de piel de armiño.

—Bueno, yo tengo la mía en el bolsillo —le dijo el hombre de nuestra ciudad.

—Bueno, ahora ve a sacar la cartera y córtala en siete trozos. Une cada trozo con los demás y haz una cuerda con ellos. Ve adonde tengas tu maíz, coloca la cuerda en el suelo, y sitúa cada gavilla sobre las ataduras de la cuerda, pero por lo que más quieras no pongas más que la que te corresponda.

—¡Seguro que la piel de armiño no aguanta ni una sola gavilla!

—¡No te preocupes por nada! —le dijo el otro hombre—. La cuerda aguantará todo tu maíz, todo el que tengas. Cuando la hayas asegurado, sólo tienes que darle la vuelta y desaparecerá de tu vista. En lo que tardes en parpadear ya estará de vuelta en la tierra de donde vino.

El hombre se alejó de él, se sacó la cartera del bolsillo y la partió en siete trozos. Los ató y puso la cuerda sobre la tierra, y volvió a colocar el maíz en donde estaba. Los hombrecillos saltaban alrededor de él, pero ninguno de ellos le tocaba. Fue recogiendo las gavillas de un sitio y de otro, y las fue colocando sobre la piel de armiño. Al hacerlo, la cuerda pareció alargarse hasta que acabó de poner todo encima. Después lo ató todo, le dio la vuelta y desapareció sin que supiera adónde.

Todo iba bien. Dio una vuelta por el lugar sin saber lo que iba a pasar con él. Muy pronto, una mujer pelirroja llegó hasta él y le invitó a tomar algo de comida. Le dijo que no. Ella continuó persuadiéndole y engatusándole para que comiera algo, pero recordó el consejo del otro hombre de no probar nada de comida ni de bebida. Se moría de sueño, así que se tiró a un rincón y rápidamente se quedó dormido.

Nunca supo cuánto tiempo estuvo durmiendo, pero cuando se despertó estaba sentado al lado de su propia chimenea, y su esposa estaba calentando el fuego para el día. Salió a echar un vistazo a su alrededor, y cuando vio su montón de maíz se encontró con que no había ni una sola gavilla que no estuviera exactamente igual que el día que las ató¹⁵.

Pasemos a analizar los motivos coincidentes de este texto con algunos de sus correlatos folclóricos. El micromotivo que nos presenta el cuento y que analizaremos a continuación está recogido como C211.1 en el índice de motivos de Stith Thompson, y se titula: *comer en la tierra de las hadas*. La versión aquí recogida nos ofrece una diferencia en su desarrollo, pero no en su concepción. La resolución del conflicto es diferente a la recogida en *Las hadas del aire roban el maíz*, ya que mediante un psicopompo o guía-conductor al héroe se le revela lo que tiene que hacer en el más allá habitado por gente pequeña (*wee folk* es uno de los nombres que se dan a las hadas en Irlanda y en algunas regiones de Escocia). De este modo, el protagonista de *La molestia de las gavillas de maíz* logra recuperar su maíz y salir de la tierra de las hadas sin daño alguno.

No es propósito de este artículo el hablar acerca de la complejísima y extraordinaria sucesión de motivos que en este cuento se acumula, pero es imposible pasar por alto el análisis de un tema crucial en la literatura folclórica internacional: el del robo que comete un ser inferior

¹⁵ Seán Ó Heochaid, *ob. cit.*, pp. 271-277.

o humano de algún bien de un ser sobrenatural (hadas, demonios...). Este bien es a menudo un secreto o una técnica de subsistencia.

No quedan ecos en la cultura oral irlandesa de una cosmogonía apreciable, pero sí de este tipo de relatos, de fundación o de instalación o de competición con los seres de la naturaleza, que no carecen de interés.

4. Variante de la traslación mágica en remolino

Como comentamos anteriormente, otro episodio de nuestro cuento nos presenta un caso de traslación mágica de una persona dentro de un remolino. En concreto, de una mujer que cae del cielo. Funciona el mismo paralelo en el cuento que traducimos a continuación, así como en sus respectivas variantes, en especial la de la mujer surgida de la nada que ocupa el lugar de la esposa fallecida y que comienza a realizar las tareas del hogar sin dirigirle la palabra a su nuevo marido:

La mujer que cae del cielo

Hace mucho tiempo vivió un hombre en el *glen* cuya esposa murió de forma muy repentina. El mismo día que era enterrada, un hombre, al oeste de Connacht, estaba cavando en su campo de cultivo. Escuchó un ruido del cielo que se iba acercando cada vez más, y cuando miró hacia arriba vio a una mujer que se acercaba desde el aire.

—¡Que Dios y Cristo estén contigo! —dijo—, cuando reconoció que era una mujer de este mundo.

Y en esas, la mujer cayó delante de él. La atendió, la llevó a casa y se la quedó para que le hiciera las tareas del hogar.

Un año más tarde el marido de la mujer se dirigió al oeste, a Carney, a comprar ovejas, y de camino paró en la casa de la extraña mujer. No podía dejar de mirarla ni un instante sin pensar que jamás había visto a una mujer que fuese tan parecida a su propia esposa. El hombre de la casa se dio cuenta al fin y le dijo:

—Parece que miras con mucho interés a esa mujer.

—Sí que lo hago —dijo el hombre del valle—, pero no me culpes. Hace ya un año que mi mujer está enterrada, y nunca he visto a dos gemelas tan parecidas como lo son las dos.

—¿Qué día del mes murió?— pregunto el hombre de Connacht. Se lo dijo.

Bueno, ese mismo día me encontraba yo fuera, trabajando en el campo, y vi a esa mujer que venía hacia mí volando en el aire como un pájaro.

Dije: “¡Que Dios y Cristo te ayuden!” cuando la vi. Y nada más pronunciar esas palabras cayó delante mío. La traje a casa y desde entonces ha estado aquí. Si crees que es tu esposa, ¡llévatela contigo!

Se marchó de Carney, volvió a su casa y su mujer se fue con él al valle, ¡y desde ese momento vivieron felices!¹⁶

El motivo de la mujer que cae del cielo suele estar asociado a algún tipo de castigo. En el cuento que nos ocupa, tal castigo consistiría en la expulsión o traslación a un mundo diferente. No podemos dejar de resaltar la extraordinaria coincidencia de este tópico con los relatos que hay en muchas culturas acerca de una mujer extranjera, extraña, enigmática, que aparece de repente para convertirse en auxiliar en las tareas del hogar al hombre, en general viudo. Los paralelos que nos encontramos con este motivo universal son muchos, y se pueden rastrear fácilmente en el cuento que nos ocupa: tareas del hogar, origen desconocido de la mujer, amancebamiento durante un tiempo o indefinido, incapacidad de habla de la mujer durante un lapso de tiempo... En la tradición épica irlandesa, de la que hemos hablado a comienzos de este artículo, encontramos ciertos cuentos que componen el ciclo Ultonian en que el héroe Cúchulainn tiene que enfrentarse él solo a todo el ejército invasor de la región de Tara, sin tener ningún apoyo de sus compatriotas del Ulster. El relato describe cómo un granjero, Crundchu, encuentra en su territorio una mujer de extraordinaria belleza. Sin decir palabra, la mujer comienza a hacer las labores del hogar, estableciendo un paralelismo innegable con nuestro cuento.

Al final del relato mítico, el origen desconocido de la mujer (se trata de un hada) queda desvelado. Al igual que en el cuento que nos ocupa, la mujer recibe un castigo, pero también maldice a los hombres y augura que sufrirán de debilidad cuando más necesiten su fuerza.

El mismo relato acerca de una mujer que llega por los aires puede ser localizado en la extraordinaria colección de mitos y cuentos de los

¹⁶ Traduzco de Seán Ó Heochaid, *ob. cit.*, pp. 55-56.

indios Chippewa de la región de Winsconsin que editó el antropólogo americano Victor Barnouw:

La abuela de Wenebojo había cometido incesto con su hermano. Su hermano no lo sabía al principio, y cuando se enteró la mandó llamar. Se “liberó de ella”: la mató. Ella cayó y cayó hasta que se encontró en mitad del océano, sobre una roca. No era una roca, sino una tortuga que la llevó en su concha. Le dijo que la llevaría hasta la superficie si le dejaba casarse con su hija. Se casó, pero su mujer murió en el parto de su hijo menor. Su hijo mayor era Wenebojo¹⁷.

En este relato llamado *El incesto de los abuelos de Wenebojo*, la mujer baja a las profundidades de la muerte. En su particular *descensus ad inferos*, tiene que atravesar un espacio de tránsito para renacer y tener un nuevo marido, en una trama que nos recuerda a los paralelos irlandeses que ya hemos mencionado

La extraordinaria dispersión de relatos orales que van de aquí para allá por todo el mundo nos regala ejemplos tan preciosos y significativos como éstos de espacios y de tiempos flexibles, con reglas propias, distintas de las que rigen en el mundo del más acá. Y asideros para relacionar unos motivos y tipos con otros, dentro de ese siempre en construcción y siempre perfeccionándose atlas en el que hay sitio para que todos los relatos del mundo estén en permanente tensión y en continuo diálogo.

¹⁷ Victor Barnow, *Wisconsin Chippewa myths and legends*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1977, p. 73.

Cardeña Contreras, Javier, "El remolino como frontera con el más allá: sagas y cuentos populares de Irlanda", en *Revista de poética medieval*, 25 (2010), pp. 131-152.

RESUMEN: El presente artículo desarrolla un estudio de los motivos folclóricos D1520.28 "Transporte mágico en remolino" y F282.1 "Hadas viajan en remolinos de viento" (según la clasificación de Stith Thompson) en la épica medieval y en los cuentos y leyendas populares de Irlanda. También incluye un análisis de paralelos con otras tradiciones literarias orales.

ABSTRACT: This article develops a research on the Stith Thompson's folktale types D1520.28 "Magic transportation in whirlwind" and F282.1 "Fairies travel in eddies of wind" in the Medieval Irish epic and in different Irish legends and folktales. It also includes an analysis of concordances of these motifs in different cultures and traditions.

PALABRAS CLAVE: Hadas. Remolinos. Viaje. Épica. Cuentos populares. Antti Aarne. Stith Thompson. D1520.28. F282.1. Leyendas. Irlanda. Tradiciones.

KEYWORDS: Fairies. Whirlwinds. Travel. Epic. Folktales. Antti Aarne. Stith Thompson. D1520.28. F282.1. Legends. Ireland. Traditions.